

Excelsior

Miércoles 23 de enero de 1991

Poco de Justo Tiene el Nuevo Orden Mundial

Imperialismo Contra Dictadura

- ★ Nadie Defendería a Kuwait si Fuera Únicamente Arena
- ★ Una Delgada Capa de Principios Encubre la Hipocresía
- ★ Antes Nada Movieron Para Hacer Cumplir Resoluciones

LORENZO MEYER

El significado de la guerra, de cualquier guerra, depende mucho del lugar y circunstancia del observador. Se puede ser relativamente objetivo en cuanto a la descripción de los hechos, pero es casi imposible serlo en relación al significado de la destrucción masiva del hombre por el hombre.

Lo primero que desde México salta a la vista en la guerra que actualmente se libra en el Golfo Pérsico es lo desigual de las partes en conflicto. Por un lado se encuentra Estados Unidos en compañía de otras de las grandes potencias de Occidente: son los triunfadores de la guerra fría que acaba de concluir. Por el otro, Irak, un país árabe subdesarrollado de apenas 16.3 millones de habitantes, sin un solo aliado y al que los poderosos del nuevo orden internacional castigan con todo el poder de la alta tecnología militar por haber destruido unilateralmente un equilibrio de poder regional al tener un gran ejército, intentar construir su arma

Imperialismo Contra Dictadura

Sigue de la página quince

dean a Irak por haber usado su fuerza contra un vecino débil son los mismos que no hace mucho, y contraviniendo abiertamente el derecho y la resolución de una corte internacional, minaron los puertos de Nicaragua y crearon y financiaron un ejército en Centroamérica para que derrocará a un gobierno con el que mantenían relaciones diplomáticas. No es posible, tampoco, aceptar literalmente la condena de Irak que hace el gobierno británico para justificar su participación en el bombardeo a Bagdad, si se recuerda que la última vez que los ejércitos de Gran Bretaña entraron en acción y lo hicieron para mantener su ocupación de unas islas, las Malvinas, que están del otro lado del mundo y que legal y lógicamente deberían estar en manos de Argentina. ¿Cómo aceptar la condena del expansionismo de Irak de boca de quien sin declaración de guerra bombardeó Panamá y causó más bajas entre los civiles que

entre sus supuestos enemigos: la gente del general Manuel Antonio Noriega, personaje siniestro a quien sólo unos años atrás las autoridades estadounidenses tenían en su lista de bribones a sueldo?

En resumen, Saddam Hussein y la política imperial de Estados Unidos y Europa Occidental están tal para cual, la tragedia es que el precio del choque entre quienes no hace mucho eran aliados sea la destrucción de Irak. Desde México —país petrolero y subdesarrollado, enclavado en la zona de influencia estadounidense— el nuevo orden mundial que está haciendo de los escombros de la guerra fría no parece tener cimientos mejores que los que tenía el antiguo orden: son cimientos hechos con una mezcla de hipocresía con la defensa de los intereses nacionales de los fuertes a costa de los de los débiles, cubiertos con una delgada capa de principios de derecho internacional para que den la apariencia de altruismo, nada más.